

LA ASTRONOMÍA EN EL ARTE

Montserrat Villar

Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA)
Consejo Superior de Investigaciones científicas (CSIC)

La Astronomía ha impregnado el arte de la pintura, consciente o inconscientemente para el artista, desde tiempos muy remotos. Sea por la fascinación que los astros ejercen en el ser humano, por el interés científico que despertaron o por motivos religiosos, los ejemplos de obras en las que fenómenos y objetos astronómicos aparecen representados son muy numerosos.

Hay tantas maravillas, tantas obras fascinantes, que la selección de una muestra reducida no es tarea sencilla. Este breve compendio hace un recorrido por una variedad de objetos y fenómenos astronómicos plasmados en obras de arte creadas en diferentes siglos y países, a través del tiempo y del espacio.

Para cada obra se aporta una breve descripción sobre su contenido astronómico, el contexto en el que fue creada, unas pinceladas sobre la vida del artista y algunos detalles curiosos.

La creación del mundo y de los astros, Hartman Schedel (1493) Crónicas de Nuremberg



Hartmann Schedel (1440-1514) fue humanista, doctor en medicina e historiador alemán. Su obra más conocida son las Crónicas de Nuremberg (Liber Chronicarum), publicado en Nuremberg en 1493. Se trata de un libro incunable ilustrado de la historia del mundo, que está dividida en siete épocas desde la creación hasta el Apocalipsis. El reciente invento de la imprenta por Guttemberg (aproximadamente en 1444) permitió editar numerosas copias de esta gran obra.

En ella se ilustran admirablemente la creación del mundo y los siete días iniciales del relato del Génesis. En el grabado de la imagen se representa una de las fases de la creación. En la figura, la esfera celeste está dividida en capas. La Tierra ocupa el centro y por tanto la interpretación es ptolemaica. El Sol, la Luna, los cinco planetas conocidos entonces y las estrellas ocupan diferentes esferas. La más

externa es el 'Primum Mobile', que regulaba el movimiento de todas las esferas interiores.

Se utilizaron unos 650 bloques de madera para hacer los más de 1800 grabados de esta obra, basados en dibujos realizados por diferentes artistas (quizás Durero entre ellos). Una de las maravillas del libro es que aparecen por primera vez mapas de países y ciudades que no habían sido cartografiados nunca.

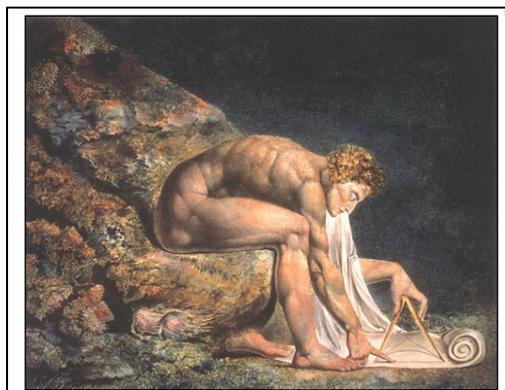
Huída a Egipto, Adam Elsheimer (1609)
(Alte Pinakothek, Munich, Alemania)



Adam Elsheimer (1578-1610) fue un pintor alemán que ilustró en sus obras historias tomadas de la literatura clásica y de la Biblia. En este cuadro, que pintó en Roma en 1609, representa la huída a Egipto de la Sagrada Familia. En la izquierda de la escena pueden verse dos pastores y sus animales junto a una hoguera. Las figuras humanas juegan un papel secundario respecto al paisaje.

El artista logra representar el cielo estrellado con gran maestría. No sólo se aprecian multitud de estrellas y varias constelaciones, si no que por primera vez aparece en una obra de arte una representación realista de la Vía Láctea, resuelta en innumerables estrellas individuales. Esto ha despertado un interesante debate sobre si Adam Elsheimer conocía o no los trabajos de Galileo. Este cuadro se realizó el mismo año en que Galileo apuntó su telescopio por primera vez al cielo. Como resultado de estas observaciones, descubrió entre otras cosas que la Vía Láctea está formada por incontables estrellas, como Elsheimer representa en su cuadro.

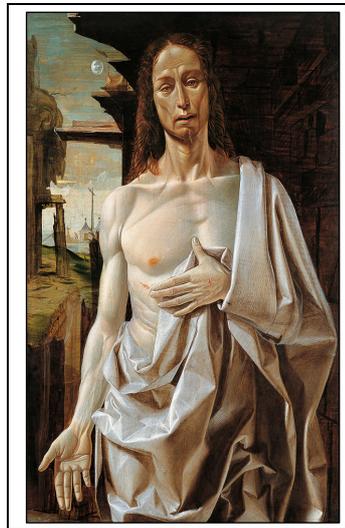
Newton, William Blake (1795)
Tate Britain (Londres, Inglaterra)



Los grandes científicos también han sido fuente de inspiración para algunos artistas. El poeta, pintor y grabador inglés William Blake (1757-1827) representa aquí a Isaac Newton como un geómetra divino. El compás, a través de los siglos, se ha utilizado frecuentemente como símbolo de la creación.

Isaac Newton, (1642/3-1727) fue un científico, físico, filósofo, alquimista y matemático inglés, autor de los *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* donde describió la ley de gravitación universal y estableció las bases de la Mecánica Clásica mediante las leyes que llevan su nombre. Realizó además importantes avances en el campo de la óptica y las matemáticas.

**Cristo resucitado, Bramantino (1490)
Museo Thyssen-Bornemisza (Madrid)**



Inicialmente atribuída a Bramante, la autoría de esta obra corresponde probablemente a su discípulo Bramantino (aprox. 1460-1536). Fue adquirida para la colección Thyssen-Bornemisza en 1936. Viendo este maravilloso cuadro, ha de hacerse un esfuerzo para apartar la mirada de la pálida, trágica expresión de Cristo cargada de tristeza y dolor. No es un Cristo triunfante, vencedor de la muerte característico de otras obras que representan a Cristo resucitado.

La representación de la Luna es interesante, pues parecen apreciarse los llamados 'mares'. Los 'mares' lunares son grandes planicies oscuras que reflejan menos luz del Sol que zonas más elevadas. Se originaron en las etapas tempranas de la Luna, como consecuencia de afloraciones basálticas generadas como consecuencia de impactos y/o erupciones volcánicas. Aunque su nombre sugiere lo contrario, no contienen agua. Uno de los mayores es el Mare Imbrium (Mar de la Lluvia), con más de 1100 kilómetros de diámetro.

**Un mundo, Ángeles Santos (1929)
Museo Reina Sofía (Madrid)**



El día y la noche en un gran cuadro (2.90m x 3.10m) de Ángeles Santos, que puede verse en el Museo Reina Sofía (Madrid). Uno puede imaginar cómo rota este extraño planeta Tierra, de forma que el día y la noche van transcurriendo en las caras de este gran cubo distorsionado.

“Yo había escuchado entonces que el hombre llegaría al planeta Marte y eso me impresionó. Pinté ese cuadro para que lo enviaran allá y que los marcianos supieran cómo era nuestro planeta Tierra” relataba Ángeles Santos en 2003, riéndose un poco de su ingenuidad. (ELPAIS.com, 20/9/2003)

Nacida en 1911 en Port Bou (Gerona), Ángeles Santos se dio a conocer en plena adolescencia. Éste, uno de sus cuadros más famosos, lo pintó en Valladolid cuando tan sólo contaba con diecisiete años. Lo presentó en 1929 en Madrid en el Salón de Otoño. Un año más tarde, el salón dedicó a la jovencísima artista su primera exposición individual en la que mostró 34 obras.

Eclipse de girasol
Paul Nash (1945)
Tate Gallery (Londres)



Éste fue uno de los últimos cuadros de Nash (1889-1946). En esta época el artista estaba seriamente debilitado por el asma. Su plan era hacer una colección de ocho cuadros: cuatro pintados al óleo y cuatro acuarelas acompañantes: Eclipse

de Girasol (Eclipse of the Sunflower), Solsticio de Girasol (Solstice of the Sunflower), El Girasol Sale (The Sunflower Rises), El Girasol se Pone (The Sunflower Sets).

Sólo pudo completar los dos primeros óleos. A Nash siempre le interesaron los ciclos de la naturaleza y le fascinaba la relación entre el Sol y los girasoles. El cuadro de la imagen, 'Eclipse de girasol', muestra cómo el Sol eclipsado adopta la forma de un girasol cuyos pétalos se funden con el resplandor de aquél.